



ULTIMAS NOTICIAS

Se rumorea que el señor Nixon puede ser el próximo ganador del premio Planeta. Para ello, el señor Lara se ha trasladado a la residencia del ex presidente, dispuesto a conseguir las primicias de sus memorias. La votación del jurado se haría en un hotel de San Francisco —se dice— si el señor Nixon aceptase cargar con los gastos de traslado, barra, comida, café, copa y puro de todos los invitados.

"Posiblemente, cuando se aclaren las injusticias que se han cometido conmigo —ha declarado el señor Nixon— volveré a presentar mi candidatura en las próximas elecciones presidenciales". Al pa-

recer, algunos pesimistas están convencidos de que el ex presidente será reelegido.

Inglaterra ha acusado de los desórdenes de Chipre a la empresa turística española Sofico. Por ahora, sin embargo, no hay confirmación oficial de la noticia.

Se habla de la posibilidad de que Inglaterra nos indemnice por los daños causados por la quiebra de la Court Line, devolviendo Gibraltar y el barrio católico de la ciudad de Belfast.

«Si la población del mundo sigue creciendo y los alimen-

tos disminuyendo —ha declarado un famoso gastrónomo bilbaíno— lo normal es que sobrevivan quienes mejor se pan cocinar carne humana, o así».

Da a luz un paquete de cuatro kilos de marihuana en la frontera de Irún. La madre ha sido detenida por no dar una explicación satisfactoria a tan extraño suceso.

Acusa públicamente a su padre de serlo.

Parece que se confirma que los lobos de Orense son simplemente precios en estado semi-salvaje.

CH2

HERMANA DEMOGRAFIA

Nacer es algo tan importante que no debía ser confiado a los niños. Menos aún a niños tan pequeñitos como los que están naciendo últimamente. Hasta que la gente no nazca lo suficientemente madura como para gobernarse en un sistema democrático las cosas no estarán bien en este bajo mundo o trosí llamado valle de lágrimas. En Bucarest, unos hermanos sabios han estado estudiando los problemas demográficos. No se ponen de acuerdo. Unos creen que nace demasiada gente en el mundo y se muere muy poca, de forma que vamos a ser muchos; otros creen que no importa, que cuantos más seamos más nos divertiremos. Es admirable que discutan acerca de si dentro de algún tiempo el mundo estará superpoblado, cuando ya lo está, o que teman que el exceso numérico pueda producir el hambre, cuando el hambre se ha producido ya. Y la escasez, y los apretones, y la densidad en las ciudades y las carreteras. La Hermana Demografía se burla de sus aprendices de brujo que emplean fórmulas cabalísticas para saber si va a pasar lo que ya está pasando.

Como siempre, en la conferencia se olvidan de los interesados. En la de Chipre no hay chipriotas, en la demografía no hay niños. Ni muertos. Una conferencia de niños y de muertos para decidir de qué for-

ma se podían equilibrar sus dos fuerzas. Unos y otros se caracterizan por su imperfección física, desde luego. El ideal sería que los muertos naciesen y los niños desnaciesen. Es decir, que se naciese ya muerto de viejo y se fuese recorriendo el camino de la vida a la inversa, como los salmones remontan el curso de los ríos, rejuveneciendo lentamente hasta llegar a la infancia, al estado de bebé, y una vez en él, de un gracioso saltito regresarían al claustro materno donde se desharían lentamente durante nueve meses. Todo el movimiento de poblaciones sería como una película pasada al revés, y la población mundial iría descendiendo poco a poco, siglo a siglo, desmultiplicándose.

Hasta llegar a Adán y Eva. Pero cuidado con ese momento. Cuidado con la manzana. Porque a partir de ahí, todo podría volver a empezar. Sería interesante que en ese momento Adán y Eva descomiesen la manzana en lugar de recomerla. Eva se integraría otra vez en su costilla, en lugar de jugar a las Women Lib; Adán se fundiría de nuevo con el barro. Y el mundo se descrearía. Si en Bucarest encuentran una fórmula para esa solución demográfica, habrán conseguido por fin algo verdaderamente útil para la Humanidad.

HERMANO FRANCISCO

LOS ENESIMOS HOMBRES EN LA LUNA

El otro día dos astronautas soviéticos subieron rumbo a la luna y nadie dio importancia al asunto. No es como en los tiempos de Yuri Gagarín, que paseó triunfalmente por el centro de Londres, orquestado su éxito por la «gauche divine», la revolución francesa de 1968, etcétera, rodeado de londinenses enardecidos y reprobado por reaccionarios desconcertados, mientras el entonces primer ministro, Harold Macmillan, se consolaba diciendo: «Bueno, peor habría sido si nos llegan a mandar un perro», sabiendo, claro es, lo que los ingleses aman a los perros, aunque Gagarín, en ruso, quiere decir «pato salvaje».

Luego está el objetivo, la luna, que está perdiendo prestigio: para el macho ibérico ya ha perdido su encanto fundamental, la virginidad, y para el verdadero progre sigue siendo virgen, porque eso de que la hayan hollado cuatro astronautas era un conflicto en la edad media, pero ahora son pelillos a la Mar de la Tranquilidad. Para nuestros herma-

nos mayores de Occidente, vulgo los anglosajones, la cosa varía: ellos son gente pragmática y las cosas, para ellos, son como son: ¿ya se ha conquistado la luna?, bueno, pues a otra cosa, y, claro, si los rusos siguen dale que te pego con la luna, pues ellos van y desconectan.

«Los silencios amigos de la luna», canta Virgilio. Silencios es un decir: un satélite que, encima de vivir en nuestra órbita, lleva miles de años dándonos la espalda y sin mostrarnos su otra cara bien pocas atenciones merece de nosotros. Y eso que los antiguos la mimaban: «lunático», «alucinación», «fascinación», y muchas más palabras así, pero ella como si nada. Decía Torcuato Tasso en versos que bien valen mi prosa que todo lo que se olvida en la tierra, lo que se dice todo, va a parar a la luna; bueno, pues digo yo que a lo mejor este olvido en que han caído los viajes lunares hay que irlo a buscar también a la luna misma.

BROWN

